



Lea este cuento en voz alta durante el
Calentamiento de la Lección 1 usando las **páginas**
de **presentación** de la lección.



Lectura en voz alta Coen y Obita

2



Coen lo hacía todo solo. Se despertaba solo. Desayunaba solo. Siempre que había algo que necesitaba un arreglo o un ajuste, Coen lo hacía solo.

3



Una mañana, encontró una caja extraña en un rincón de su cocina. La levantó para mirarla más de cerca.

De repente, una vocecita gritó: “¡Aparta tus enormes manos de mi casa!”.

4



Para sorpresa de Coen, una criaturita salió de la caja.

“¡Eres muy pequeño!”, exclamó Coen. “¿Eres algún tipo de ratón?”.

“No soy un ratón”, chilló la criatura. “Soy Obita, el Sastre. Y no soy pequeño. ¡Tú eres grande!”.

5



“¿Por qué estás aquí?”, preguntó Coen.

“Como sastre, necesito un lugar tranquilo para coser mi ropa”, dijo Obita.
“Este lugar es perfecto”.

Qué criatura tan extraña, pensó Coen. Y a mí me gusta estar solo.

“Escuche, señor Obita, no puede vivir aquí. Tiene que irse a otro lugar.

“¡Yo no me voy a ningún lado!”, gritó la criatura. Antes de que Coen pudiera decir una palabra más, Obita volvió a su caja y cerró la puerta de golpe.

Pregunte: “¿Qué notan? ¿Qué se preguntan?”.

6



Esa noche, Coen oyó un ruido que venía de la cocina.

“¿Qué es ese escándalo?”, refunfuñó. Caminó de puntillas hasta la cocina y miró dentro de la caja de Obita. Coen vio rollitos de tela, maniqués diminutos para vestir, e incluso un poco de cinta métrica colgada en la pared. Finalmente, vio al pequeño sastre en su camita, temblando de frío.

7



Al ver que Obita tiritaba, Coen recordó su primera noche viviendo solo. Tenía frío y miedo. Así que fue a su armario en busca algo caliente. Quizá con su pañuelo de seda morado serviría.

Como manta, era demasiado grande para el pequeño sastre, así que Coen cortó un rectángulo del pañuelo. Luego lo dobló y lo llevó a la puerta de Obita.

Pregunte: “¿Qué notan? ¿Qué se preguntan?”.

8



Coen tocó suavemente. Después de un momento, la puerta se abrió. “¿Qué quieres?”, dijo Obita con cansancio.

Coen acercó el paquete hacia él. “Toma, esto es para ti”.

Obita miró el paquete. “Gracias”, dijo.

Satisfecho, Coen volvió a la cama. Después de eso, no escuchó nada de la cocina más que ronquidos suaves.

9



Desde entonces, Coen ayudaba a Obita de vez en cuando.

Le guardaba un pedacito de pan tostado. Para Coen era solo una miga, pero para Obita era un banquete. Más tarde, cuando encontró un corcho viejo, Coen lo talló para hacer una mesa y una silla. Hasta esculpió una tacita de barro para Obita.

Pregunte: “¿Qué notan? ¿Qué se preguntan?”.

10



Un frío día de invierno, Coen estaba ocupado en el trabajo cuando de pronto gritó “¡Ay!”.

Obita levantó la mirada. “¿Qué pasó?”.

“Nada”, gruñó Coen, frotándose los nudillos. Luego entró en su habitación y cerró la puerta de golpe.

11



Qué pena, pensó Obita. Seguro que a Coen le duelen las manos por este aire tan frío... Tal vez lo que necesita es un par de guantes.

Obita se puso a trabajar. Hizo planos con mucho cuidado. Sus medidas tenían que ser exactas.

12



Cuando terminó los planos, salió en busca de los materiales perfectos. Recogió hilos sueltos de los suéteres de Coen, estambre de una bufanda y relleno de una almohada.

13



Después de reunir todo lo que necesitaba, Obita se encerró a trabajar. Durante varios días, trabajó sin parar. Finalmente, una mañana terminó. Saludó a Coen con su regalo.

“Esto es para ti”, dijo, entregándole la caja.

Coen la tomó. Adentro había un hermoso par de guantes morados. “¿Los hiciste para mí?”.

“Por supuesto”, dijo Obita.

Coen se puso los guantes. Miró a su amigo. Le quedaban perfectos.

14

Pregunte: “¿En qué parte de este cuento notaron algo de matemáticas?”.